

# ABDALA

Escrito expresamente para la patria<sup>1</sup>

*La Patria Libre. Semanario democrático-cosmopolita.*

Habana, 23 de enero de 1869.  
Imp. y Lib. El Iris, Obispo 20 y 22.

## Personajes

Espirta, madre de Abdala.  
Elmira, hermana de Abdala.  
Abdala.  
Un senador.  
Consejeros, soldados, etc.  
*La escena pasa en «NUBIA».*<sup>2</sup>

## Escena primera

Abdala,<sup>3</sup> un senador y consejeros.<sup>4</sup>

Noble caudillo: a nuestro pueblo llega  
Feroz conquistador: necio amenaza  
Si a su fuerza y poder le resistimos  
En polvo convertir nuestras murallas:  
Fiero pinta a su ejército<sup>5</sup> que monta  
Nobles corceles de la raza arábigo;  
Inmensa gente al opresor auxilia,  
Y tan alto es el número de lanzas  
Que el enemigo cuenta, que a su vista  
La fuerza tiembla y el valor se espanta:  
Tantas sus tiendas son, noble caudillo,<sup>6</sup>  
Que a la llanura llegan inmediata,  
Y del rudo opresor ¡oh Abdala ilustre!  
Es tanta la fiereza y arrogancia  
Que envió un emisario reclamando  
Rindiese fuego y aire, tierra y agua!  
Pues decidle al tirano que en la Nubia  
Hay un héroe por veinte de sus lanzas:  
Que del aire se atreva a hacerse dueño:  
Que el fuego a los hogares hace falta:  
Que la tierra la compre con su sangre:  
Que el agua ha de mezclarse con sus lágrimas.  
Guerrero ilustre: calma tu entusiasmo!<sup>7</sup>  
Del extraño a la impúdica arrogancia

Diole el pueblo el laurel que merecían  
Tan necia presunción y audacia tanta;<sup>8</sup>  
Mas hoy no son sus bárbaras ofensas  
Muestras de orgullo y simples amenazas:  
Ya detiene a los nubios en el campo!  
Ya en nuestras puertas nos coloca guardias!  
¿Qué dices, Senador?

—Te digo ioh, jefe  
Del ejército nubio! que las lanzas  
Deben brillar, al aire desenvuelta  
La sagrada bandera de la patria!—  
Te digo que es preciso que la Nubia  
Del opresor la lengua arranque osada,  
Y la llanura con su sangre bañe  
Y luce Nubia cual luchaba Esparta!—  
Vengo en tus manos a dejar la empresa  
De vengar las cobardes amenazas  
Del bárbaro tirano que así llega  
A despojar de vida nuestras almas!—  
Vengo a rogar al esforzado nubio<sup>9</sup>  
Que a la batalla con el pueblo parta  
Acepto, Senador. Alma de bronce  
Tuviera si tu ruego no aceptara.  
Que me sigan espero los valientes  
Nobles caudillos que el valor realza,  
Y si insulta a los libres un tirano  
Veremos en el campo de batalla!  
En la Nubia nacidos, por la Nubia  
Morir sabremos: hijos de la patria,<sup>10</sup>  
Por ella moriremos,<sup>11</sup> y el suspiro  
Que de mis labios postrimero salga  
Para Nubia será, que para Nubia  
Nuestra fuerza y valor fueron creadas.<sup>12</sup>  
Decid al pueblo que con él al campo  
Cuando se ordene emprenderé la marcha;  
Y decid al tirano que se apreste,—  
Que prepare su gente,—y que a sus *lanzas*<sup>13</sup>  
Brillo dé y esplendor. Más fuertes brillan  
Robustas y valientes nuestras almas!  
Feliz mil veces ioh valiente joven!  
El pueblo que es tu patria!  
—Viva Abdala!—

(Se van el senador y consejeros.)

## Escena segunda

Abdala.

iPor fin potente mi robusto brazo  
Puede blandir la ruda cimitarra,  
Y mi noble corcel volar ya puede  
Ligero entre el fragor de la batalla!<sup>14</sup>  
Por fin mi frente se ornará de gloria!  
Seré quien libre a mi angustiada patria,  
Y quien le arranque al opresor el pueblo  
Que empieza a destrozar entre sus garras!  
Y el vil tirano que amenaza a Nubia  
Perdón y vida implorará a mis plantas!  
Y la gente cobarde que lo ayuda  
A nuestro esfuerzo gemirá espantada!  
Y en el cieno hundirá la altiva frente  
Y en cieno vil enfangará su alma!  
Y la llanura en que su campo extiende  
Será testigo mudo de su infamia!  
Y el opresor se humillará ante el libre!  
Y el oprimido vengará su mancha!  
Conquistador infame, ya la hora  
De tu muerte sonó: ni la amenaza,  
Ni el esfuerzo y valor de tus guerreros  
Será muro bastante a nuestra audacia.  
Siempre el esclavo sacudió su yugo,—  
Y en el pecho del dueño hundió su clava  
El siervo libre: siente la postrera  
Hora de destrucción que audaz te aguarda,  
Y teme que en tu pecho no se hunda  
Del libre nubio *la tajante lanza!*—<sup>15</sup>  
Ya me parece que rugir los veo  
Cual fiero tigre que a su presa asalta.  
Ya los miro correr: a nuestras filas  
Dirigen ya su presurosa marcha:  
Ya luchan con furor: la sangre corre  
Por el llano a torrentes: con el ansia  
Voraz del opresor, hambrientos vuelven  
A hundir en sus costados nuestras lanzas  
Y a doblar el arrogante cuello  
Al tajo de las rudas cimitarras:  
Cansados ya, vencidos—cual furiosas  
Panteras del desierto que se lanzan  
A la presa que vence, y se fatigan,  
Y rugen y se esfuerzan y derraman  
La enrojecida sangre, y combatiendo  
Terribles ayes de dolor exhalan,—  
Así los enemigos furibundos,  
A nuestras filas bárbaros se lanzan,  
Y luchan,—corren,—retroceden,—vuelan,—  
Inertes caen,—gimiendo se levantan,—  
A otro encuentro se aprestan,—y perecen!—

Ya sus cobardes huestes destrozadas  
Huyen por la llanura:—ioh! icuánto el gozo  
Da fuerza y robustez y vida a mi alma!—  
¡Cuál crece mi valor!—icómo en mis venas  
Arde la sangre!—icómo me arrebatada  
Este invencible ardor!—icuánto deseo  
A la lucha partir!—

### Escena tercera

*Entran guerreros.—Guerreros y Abdala.*

¡Salud, Abdala!—

¡Salud, nobles guerreros!

Ya la hora

De la lucha sonó: la gente aguarda  
Por su noble caudillo: los corceles  
Ligeros corren por la extensa plaza:  
Arde en los pechos el valor, y bulle  
En el alma del pueblo la esperanza:  
Si vences, noble jefe, el pueblo nubio  
Coronas y laureles te prepara,—  
Y si mueres luchando, te concede  
La corona del mártir de la patria!—  
Revelan los semblantes la alegría:  
Brillan al sol las fulgurantes armas,—  
Y el deseo de luchar en las facciones  
La grandeza, el valor sublimes graban!—  
Ni laurel ni coronas necesita  
Quien respira valor. Pues amenazan  
A Nubia libre, y un tirano quiere  
Rendirla a su dominio vil esclava,  
Corramos a la lucha y nuestra sangre  
Pruebe al conquistador que la derraman  
Pechos que son altares de la Nubia,  
Brazos que son sus fuertes y murallas!  
¡A la guerra,<sup>16</sup> valientes! Del tirano  
La sangre corra,<sup>17</sup> y a su empresa osada  
De muros sirvan los robustos pechos  
Y sea su sangre fuego a nuestra audacia!—  
A la guerra! a la guerra!<sup>18</sup> Sea el aplauso  
Del vil conquistador que nos ataca,  
El son tremendo que al batirlo suenan  
Nuestras rudas y audaces cimitarras!  
Nunca desmienta su grandeza Nubia!  
A la guerra corred! a la batalla!<sup>19</sup>  
Y de escudo te sirva ioh patria mía!<sup>20</sup>  
El bélico valor de nuestras almas!—

(Hacen ademán de partir.)

#### Escena cuarta

*Entra Espirta.*—Espirta y dichos.

¿Adónde vas? Espera!

¡Oh madre mía!

Nada puedo esperar.

¡Detente Abdala!

¿Yo detenerme, madre?<sup>21</sup> ¿No contemplas

El ejército ansioso que me aguarda?

¿No ves que de mi brazo espera Nubia

La libertad que un bárbaro amenaza?

¿No ves cómo se aprestan los guerreros?

¿No miras cómo brillan nuestras lanzas?

Detenerme no puedo, ¡oh, madre mía!

¡Al campo voy a defender mi patria!

¡Tu madre soy!

¡Soy nubio! El pueblo entero

Por defender su libertad me aguarda:

Un pueblo extraño nuestras tierras huella:

Con vil esclavitud nos amenaza;

Audaz nos muestra sus potentes picas,

Y nos manda el honor y Dios nos manda

Por la patria morir, antes que verla

Del bárbaro opresor cobarde esclava!

Pues si exige el honor que al campo vuelas,

Tu madre hoy que te detengas manda!

Un rayo sólo detener pudiera

El esfuerzo y valor del noble Abdala!

¡A la guerra corred, nobles guerreros,

Que con vosotros el caudillo marcha!

*(Se van los guerreros.)*

#### Escena quinta

Espirta y Abdala.

Perdona ¡oh madre! que de ti me aleje

Para partir al campo. ¡Oh! estas lágrimas

Testigos son de mi ansiedad terrible,

Y el huracán que ruge en mis entrañas.

*(Espirta llora.)*

No llores tú, que a mi dolor ¡oh madre!

Estas ardientes lágrimas le bastan!

El ¡ay! del moribundo,<sup>22</sup> ni el crujido

Ni el choque rudo de las fuertes armas,<sup>23</sup>  
No el llanto asoman a mis tristes ojos,  
Ni a mi valiente corazón espantan!  
Tal vez sin vida a mis hogares vuelva,  
U oculto entre el fragor de la batalla  
De la sangre y furor víctima sea.  
Nada me importa. Si supiera Abdala  
Que con su sangre se salvaba Nubia  
De las terribles extranjeras garras,  
Esa veste que llevas, madre mía,<sup>24</sup>  
Con gotas de mi sangre la manchara!  
Sólo tiemblo por ti: y aunque mi llanto  
No muestro a los guerreros de mi patria,<sup>25</sup>  
Ve cómo corre por mi faz, oh madre!  
Ve cuál por mis mejillas se derrama!  
¿Y tanto amor a este rincón de tierra?  
¿Acaso él te protegió en tu infancia?  
¿Acaso amante te llevó en su seno?  
¿Acaso él fue quien engendró tu audacia  
Y tu fuerza? Responde! ¿O fue tu madre?  
¿Fue la Nubia?<sup>26</sup>

El amor, madre, a la patria  
No es el amor ridículo a la tierra,  
Ni a la yerba que pisan nuestras plantas;  
Es el odio invencible a quien la oprime,  
Es el rencor eterno a quien la ataca;—  
Y tal amor despierta en nuestro pecho  
El mundo de recuerdos que nos llama  
A la vida otra vez, cuando la sangre  
Herida brota con angustia el alma;—  
La imagen del amor que nos consuela  
Y las memorias plácidas que guarda!  
¿Y es más grande ese amor que el que despierta  
En tu pecho tu madre?

¿Acaso crees<sup>27</sup>  
Que hay algo más sublime que la patria?  
¿Y aunque sublime fuera, acaso debes<sup>28</sup>  
Por ella abandonarme? a la batalla<sup>29</sup>  
Así correr veloz? Así olvidarte  
De la que el ser te dio? ¿Y eso lo manda  
La patria? Di! ¿Tampoco te conmueven  
La sangre ni la muerte que te aguardan?  
Quien a su patria defender ansía  
Ni en sangre ni en obstáculos repara!  
Del tirano desprecia la soberbia;  
En su pecho se estrella la amenaza;  
Y si el cielo bastara a su deseo  
Al mismo cielo con valor llegara!  
¿No te quedas por fin? ¿Y me abandonas?

No! madre, no! Yo parto a la batalla!  
Al fin te vas?... te vas?... ¡Oh, hijo querido!

(*Se arrodilla.*)

A tu madre infeliz mira a tus plantas!  
Mi llanto mira que angustioso corre!  
De amargura y dolor tus pies empapa!  
Detente ¡oh hijo mío!  
Levanta ¡oh madre!  
Por mi amor... por tu vida... no... no partas!  
¿Que no parta decís cuando me espera  
La Nubia toda? Oh! no! cuando me aguarda  
Con terrible inquietud a nuestras puertas  
Un pueblo ansioso de lavar su mancha?  
¡Un rayo sólo detener pudiera  
El esfuerzo y valor del noble Abdala!  
Y una madre infeliz que te suplica, (*Con altivez.*)  
Que moja con lágrimas tus plantas,  
No es un rayo de amor que te detiene?  
No es un rayo de dolor que te anonada?  
Cuántos tormentos!... cuán terrible angustia!  
Mi madre llora... Nubia me reclama...  
Hijo soy... nació nubio... ya no dudo,  
Adiós! Yo marchó a defender mi patria! (*Se va.*)

## Escena sexta

### Espirta

Partió!... partió!... Tal vez ensangrentado,<sup>30</sup>  
Lleno de heridas, a mis pies lo traigan;  
Con angustia y dolor mi nombre invoque;  
Y mezcle con las mías sus tristes lágrimas,  
Y mi mejilla con la suya roce  
Sin vida, sin color, inerte, helada!  
¡Y detener no puedo el raudo llanto  
Que de mis ojos brota; a mi garganta  
Se agolpan los sollozos,<sup>31</sup> y mi vista  
Nublan de espanto y de terror mis lágrimas!  
Mas ¿por qué he de llorar? ¿Tan poco esfuerzo  
Nos dio Nubia al nacer? ¿así acobardan  
A sus hijos las madres?<sup>32</sup> ¿así lloran  
Cuando a Nubia un infame nos arranca?  
¿Así lamentan su fortuna y gloria?  
¿Así desprecian el laurel? ¿Tiranas,  
Quieren ahogar en el amor de madre  
El amor a la patria? Oh! no! derraman  
Sus lágrimas ardientes, y se quejan  
Porque sus hijos a morir se marchan!

Porque si nubias son, también son madres!  
Porque al rudo clamor de la batalla  
Oyen mezclarse el ¡ay! que lanza el hijo  
Al sentir desgarradas sus entrañas!  
Porque comprenden que en la lucha nunca  
Sus hogares recuerdan, y se lanzan  
Audaces en los brazos de la muerte  
Que a una madre infeliz los arrebató!

### Escena séptima

Espirta y Elmira

Madre! ¿llorando vos?  
¿De qué te asombras?  
A la lucha partió mi noble Abdala.  
Y al partir a la lucha un hijo amado  
¿Qué heroína, qué madre no llorara!  
La madre del valor, la patriota!  
Oh! mojan vuestra faz recientes lágrimas,  
Y rebosa el dolor en vuestros ojos,  
Cobarde llanto vuestro seno baña!  
¡Madre nubia no es la que así llora  
Si vuela su hijo a socorrer la patria!  
A Abdala adoro: mi cariño ciego  
Es límite al amor de las hermanas,<sup>33</sup>  
Y en sus robustas manos, madre mía,  
Le coloqué al partir la cimitarra,  
Le dije adiós, y le besé en la frente!  
Y ¡vos lloráis, cuando luchando Abdala  
De noble gloria y de esplendor se cubre,  
Y el bélico laurel le orna de fama!  
¡Oh madre! ¿no escucháis ya cómo suenan  
Al rudo choque las templadas armas?  
Las voces no escucháis? ¿El son sublime  
De la trompa no oís en la batalla?  
¿Y no oís el fragor? ¡Con cuánto gozo  
Esta humillante veste no trocara  
Por el lustroso arnés de los guerreros,  
Por un noble corcel, por una lanza!  
¿Y también como Abdala, por la guerra  
A tu hogar y tu madre abandonarás?  
Y a morir en el campo audaz partieras?  
También, madre, también! que las desgracias  
De la patria infeliz lloran y sienten  
Las piedras que deshacen nuestras plantas!  
¿Y vos lloráis aún? ¿Pues de la trompa  
El grato son no oís que mueve el alma?



¿No lo escucháis, ¡oh madre?<sup>34</sup> ¿A vos no llega  
El sublime fragor de la batalla?

*(Se oye tocar a la puerta.)*

Pero... ¿qué ruido es este repentino,  
Madre, que escucho a nuestra puerta?  
*(Lanzándose hacia la puerta.)* ¡Abdala!  
*(Deteniéndola.)*

Callad, oh madre! Acaso algún herido  
A nuestro hogar desesperado llama.  
A su socorro vamos, madre mía.

*(Se dirigen a la puerta.)*

¿Quién toca a nuestra puerta?  
Abrid!

### Escena octava

*Entran guerreros trayendo en brazos a Abdala herido.*

Dichos, Abdala.

*(Espantadas.)* ¡Abdala!  
*(Los guerreros conducen a Abdala al medio del escenario.)*

Abdala, sí, que moribundo vuelve  
A arrojar rendido a vuestras plantas,  
Para partir después donde no puede  
Blandir el hierro, ni empuñar la lanza—  
Vengo a exhalar en vuestros brazos, madre,<sup>35</sup>  
Mis últimos suspiros, y mi alma!—  
Morir! morir cuando la Nubia lucha;  
Cuando la noble sangre se derrama  
De mis hermanos, madre; cuando espera  
De nuestras fuerzas libertad la patria!  
Oh, madre, no lloréis! Volad cual vuelan  
Nobles matronas del valor en alas  
A gritar en el campo a los guerreros:  
«Luchad! luchad, oh nubios! esperanza!»  
¿Que no llore me dices? ¿Y tu vida  
Alguna vez me pagará la patria?—  
La vida de los nobles, madre mía,  
Es luchar y morir por acatarla  
Y es preciso, con su propio acero  
Rasgarse por salvarla las entrañas!  
Mas... me siento morir: en mi agonía  
*(A todos)* No vengáis a turbar mi triste calma.  
Silencio!... quiero oír... Oh! me parece  
Que la enemiga hueste derrotada  
Huye por la llanura... oíd!... silencio!  
Ya los miro correr... a los cobardes  
Los valientes guerreros se abalanzan...

Nubia venció! muero feliz: la muerte  
Poco me importa, pues logré salvarla...  
Oh! qué dulce es morir, cuando se muere  
Luchando audaz por defender la patria!

*Cae en los brazos de los guerreros.*

FIN